

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Las repercusiones de la renovación peronista en la provincia de Buenos Aires.

Erbetta, María Cecilia (UNSAM / IDAES / CONICET).

Cita:

Erbetta, María Cecilia (UNSAM / IDAES / CONICET). (2007). *Las repercusiones de la renovación peronista en la provincia de Buenos Aires. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/717>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Título de la ponencia: “La reformulación identitaria del peronismo bonaerense en tiempos democráticos (1983-1988)”.

Mesa: 80

Autora: María Cecilia Erbetta

Pertenencia Institucional: CEDIS (UNSAM)/CONICET

Correo electrónico: cecierbetta@yahoo.com.ar

Introducción.

En 1983 el advenimiento de la democracia hizo posible que todos aquellos elencos políticos que así lo quisieran podían volver a participar de la vida democrática del país. Sin embargo, no todos estaban en las mismas condiciones y para el caso particular del peronismo, esta situación generó en su interior una serie de conflictos entre aquellos que no veían la necesidad del cambio y otros que consideraban que en esa coyuntura se tornaban anacrónicas ciertas prácticas políticas que habían sido efectivas en el pasado pero que ya no lo eran en el presente. El peronismo bonaerense no fue ajeno a este proceso que se vio acentuado tras la derrota electoral que sufrió Iglesias en las elecciones a gobernador por la provincia de Buenos Aires. Estos sucesos son los que marcan un punto de inflexión entre los distintos grupos que se presentan todos ellos como los verdaderos intérpretes del peronismo, los legítimos herederos del líder y su doctrina.

Por esa época, el PJ provincial estaba conducido por el grupo más fuerte de los ortodoxos que fue perdiendo terreno frente a un nuevo grupo, los renovadores. Estos juegan un importante papel en la reformulación de la identidad política del peronismo bonaerense porque incorporan al legado peronista elementos que forman parte del discurso democrático liberal. O en otras palabras, la renovación impone un nuevo sentido al peronismo en tanto actor que se incorpora al sistema político y promueve mecanismos de participación característicos de los partidos liberales. Es en esta búsqueda de imponer nuevas reglas de juego lo que claramente diferencia a los renovadores del grupo ortodoxo y en este sentido, obtienen importantes conquistas. Sin embargo, más conflictiva les resultará a los renovadores la relación de alteridad que deberán establecer con el alfonsinismo. Esta situación será hábilmente utilizada por un incipiente menemismo que ubicará a sus adversarios políticos (es decir, tanto la renovación como al radicalismo) dentro de la partidocracia liberal presentándose a sí mismo como el portavoz de la tradición movimientista. Este hábil corrimiento de posición por parte de Menem acompañado de

Duhalde hará que en las elecciones internas para elegir quien será el candidato a presidente por el PJ en 1988, uno de los motivos de separación entre los grupos en disputa sea su cercanía o lejanía de la forma partido. La victoria de la fórmula del riojano junto con el bonaerense da cuenta de cómo la impronta renovadora no resuena de la misma manera en las bases más identificadas con una propuesta que reactiva símbolos que se encuentran fuertemente sedimentados en la historia del peronismo.

Tomaremos como premisas válidas que ninguna identidad política puede ser totalmente plena o transparente en sí misma así como tampoco puede ser establecida de una vez y para siempre. Al ser sus fronteras inestables y contingentes van delimitando con el transcurso del tiempo, distintos espacios de interioridad y exterioridad. Creemos que la captación de estos movimientos fluctuantes propios del devenir político puede ser posible gracias a la potencialidad interpretativa de este enfoque teórico. Esto nos posiciona frente a los hechos de una manera diferente, no buscando la *verdad objetiva* sino las múltiples interpretaciones que los actores hacen de ella y cómo esos sentidos se entrelazan con sus prácticas. Será a través de esta mirada a partir de la cual ofreceremos una visión acerca de la renovación en la provincia de Buenos Aires que puede contribuir a iluminar aspectos de la cuestión que han sido dejados de lado o no abordados por otros enfoques teóricos.

Este escrito¹ se divide en tres grandes partes. En un primer apartado, se presentará un estado de la cuestión sobre la renovación peronista a nivel nacional. En segundo término interpretaremos el devenir de la renovación en la provincia de Buenos Aires y finalmente, en un tercer apartado, haremos una exposición de los argumentos más relevantes que hemos desarrollado a lo largo del trabajo.

¹ Agradezco los comentarios y las sugerencias que hicieron a esta ponencia el Dr. Gerardo Aboy Carles y Mgter. Julián Melo. Los errores y las omisiones corren por cuenta de la autora.

1. La renovación del peronismo a nivel nacional: un estado de la cuestión.

A través de las lecturas que hemos realizado de los trabajos académicos sobre la renovación a nivel nacional podemos señalar - tomando como criterio un orden cronológico- una situación de diferenciación progresiva que si bien es común en toda producción académica no ha significado, sin embargo, el uso de nuevos enfoque sobre la cuestión. Creemos que esto se debe a la primacía de una perspectiva en donde se han maximizado premisas tales como el éxito o fracaso de la institucionalización partidaria, el resultado de las elecciones, la sucesión por el liderazgo, etc. Si realizamos un recorrido retrospectivo, durante los años ochenta, cuando se hablaba sobre la renovación eran importante a tener en cuenta dos elementos: el carácter contemporáneo de los hechos y el posicionamiento político de quien escribía. Se tornaba difícil discernir entre el análisis interpretativo y la propuesta del militante político. Esta situación *a priori* no es perjudicial ni beneficiosa en si misma, pero nos alerta acerca de la presencia de sesgos por demás ineludibles en este tipo de escritos.

Asimismo, es importante rescatar algunos elementos que subyacen en estas interpretaciones. En este sentido, el trabajo de De Ipola² (1986) muestra cómo desde sus inicios, la renovación era para los radicales un problema y una solución al mismo tiempo: por un lado eran una oposición que no difería en mucho con el alfonsinismo y por otro, de su afianzamiento en la escena política dependía que fueran en el futuro los mejores interlocutores para consolidar la democracia. Para este autor, el esfuerzo principal de los renovadores es lograr un nuevo peronismo, creíble y sólido. Si bien en alguna medida se logra este cometido, De Ipola señala también el resurgir en estos discursos de símbolos y aseveraciones que afirman que el peronismo sigue siendo la ideología natural de y para todos los argentinos. Lo interesante aquí es que De Ipola señala las limitaciones que tiene este proyecto al momento de buscar diferenciarse con respecto al peronismo histórico. De allí que enfatice los puntos en común que ambos comparten en asuntos vitales para la práctica política: no abandonar la pretensión de ser los elegidos para llevar a cabo el proyecto nacional y la utilización de un lenguaje que remite a lo natural ubicándose por fuera del campo político y por ende de la discusión y el debate. El peronismo deviene a la manera de una creencia y todo se termina reduciendo a una cuestión de fe. Estos argumentos son señalados por el autor como los principales puntos débiles de la renovación en un intento por diferenciarla del radicalismo.

² Emilio de Ipola era un intelectual muy cercano al gobierno radical de Alfonsín.

Muy distinta será la mirada que emerge de las propias filas peronistas a través de los distintos números de la revista *Unidos*³. Es especialmente interesante la edición decimonovena (octubre de 1988) en donde se analiza al *menomeno peronista* triunfante. A través de distintos trabajos los autores reflejan una gama amplia de emociones que van desde la crítica⁴ pasando por la bronca, el desconsuelo y el escepticismo en torno a esta situación que se les presenta como inesperada. Si bien los argumentos que aparecen en los distintos artículos comparten núcleos en común a la hora de explicar la derrota (nuevas y viejas forma de hacer política, corte sociocultural de los votantes, el arraigo del peronismo en los sectores populares) el acento está puesto en las tareas inconclusas que dejó la renovación y que el menemismo debe retomar para poder volver a conectar las demandas sociales con los representantes políticos. Es aquí es donde podemos detectar la presencia de estrategias políticas que le ganan terreno al análisis más pormenorizado.

En los inicios de la década del noventa, la renovación se construye en relación con el menemismo el cual será una preocupación central en términos académicos (y políticos) durante todo el decenio. En los trabajos más tempranos se ubica al *fracaso* renovador como antecedente inmediato e ineludible del éxito menemista. En este sentido, Mora y Araujo (1991) enfatiza los aportes que en términos programáticos hicieron los renovadores para poder volver a hacer exitoso al PJ en la arena electoral (desde el surgimiento de nuevos dirigentes hasta el cambio en el estilo político) y la capacidad del riojano de construirse como líder. Este lugar que viene a ocupar Menem no sólo lo convierte en el nuevo jefe sino que también, a juicio de Palermo y Novaro (1996), logra superar la principal falencia de la renovación y con esto puede culminar- entre 1989 a 1991- con la institucionalización del PJ contribuyendo de esta manera a una estabilidad democrática inédita en el país.

Tanto el trabajo de Gutierrez (1998) como el de Levistky (2005) analiza la estructura del peronismo en democracia dando cuenta de dos grandes transformaciones: la desindicalización junto con el cambio organizativo y el rol que desempeñan los renovadores en este proceso. Gutierrez sostiene que fueron los renovadores los que desplazaron a los sindicalistas subsumiéndolos al papel de “socios secundarios del partido”. Progresivamente será una coalición de dirigentes políticos los que detenten el mayor poder en la conducción partidaria. Y es

³ *Unidos* es una publicación que requiere un análisis profundo por sí mismo. Pero como nuestro objetivo principal es presentar en forma sintética las principales corrientes acerca de la renovación es esta la razón por la que- a riesgo de simplificar groseramente- mostremos de manera muy esquemáticas las visiones que se dan sobre el fracaso de la renovación concentrándonos en este número 19.

⁴ Como señaláramos anteriormente, casi la mayoría de los que participaban de esta publicación eran muy afines a los renovadores. De allí que la autocrítica sobre esta derrota que -en mayor o menor medida tomaron como propia en tanto militantes- se viera reflejada en los artículos de esta edición en la cual participaron: Carlos “Chacho” Alvarez, Mario Wainfeld, Ernesto López, Artemio López, Claudio Lozano, Noberto Ivancich, Hugo Chumbita, Vicente Palermo y Horacio Ricardo González.

precisamente este proceso el que contribuye a implantar un perfil doctrinario-programático orientado hacia el neoliberalismo. Levistky (2005) sostiene que el giro más relevante en el justicialismo desde 1983 se da en el nivel de las bases cuando los políticos - utilizando su acceso a cargos y empleos públicos- comenzaron a construir y fortalecer redes clientelares de apoyo hacia la clase obrera y los sectores populares, desplazando así a los sindicatos como proveedores de recursos materiales. En cuanto a la renovación, para este autor, los objetivos fundamentales eran la ampliación de la convocatoria electoral, la democratización interna y el fortalecimiento territorial del PJ. Sin duda, uno de los méritos del texto de Levistky es la fuente de datos que presenta ya que realiza unos de los pocos trabajos de campo sobre esta época en el territorio bonaerense.

Otro trabajo que también estudia en profundidad a la renovación desde el punto de vista de la organización partidaria es el artículo de Arias (2004). El argumento central de la autora es que la renovación si bien se constituyó como *un serio intento de institucionalización* a nivel partidario -especialmente en el aspecto metodológico- el mismo se vio frustrado por la carencia de un *genuino* cambio doctrinario, las luchas internas y la emergencia de un liderazgo personalista encarnado en la figura de Menem. Esta visión presenta similitudes con la que expusiera Mora y Araujo en los primeros años de la década del noventa al sostener que las transformaciones que se dieron con la renovación fueron en cuanto al estilo político, en los mecanismos de participación y que no se profundizó en lo programático.

Las diversas miradas sobre la renovación aceptan en mayor o menor medida la presencia de tres grandes transformaciones al interior del peronismo a nivel nacional. En primer lugar, se encuentra la renovación ideológica la llamada “actualización doctrinaria” que implicó cambios en aspectos políticos y económicos que terminan teniendo poca trascendencia en el largo plazo. En segundo lugar, se encuentra el recambio de la dirigencia no sólo de tipo generacional sino también del lugar de procedencia dado que los principales puestos al interior del peronismo son ocupados por políticos y no por sindicalistas como sucedía en el pasado. Hay un fortalecimiento de figuras hasta ese momento poco conocidas que cumplirán un rol fundamental en los años siguientes dentro de la escena política nacional. Finalmente, se conforma una nueva base electoral sobre la cual se asienta el éxito del peronismo el cual deja de ser un *laborismo de facto* para convertirse en un *partido clientelar*.

En los últimos años, la renovación ha comenzado a ser estudiada de forma independiente, como un fenómeno en sí mismo. Al respecto, un trabajo que se ha enfocado en la denominada “renovación cafierista” es el de Altamirano (2004) en donde analiza el comienzo, desarrollo y el final de esta corriente al interior del peronismo bonaerense. Al decir de Altamirano, si bien el

proyecto renovador del sector cafierista es el programa mejor articulado y el más racional presentado por el peronismo desde el retorno de la democracia, en julio de 1988, Cafiero pierde la interna con Menem. Para este autor las principales causas del fracaso de Cafiero son, paradójicamente, las mismas que tantos elogios habían recibido con anterioridad. Es que este peronismo ordenado en torno a definiciones políticos- ideológicas es más atrayente a los sectores medios que a los sectores populares afiliados al peronismo que se identifican con el discurso menemista cercano a la tradición peronista. Se establece una batalla simbólica entre un peronismo “de saco y corbata” encarnado en Cafiero versus un “peronismo plebeyo” representado por Menem. Esta visión se acerca a los mismos argumentos que habíamos detectado en varios de los artículos de la Revista Unidos en su edición decimonovena.

En la bibliografía que hemos abordado sobre el tema hemos encontramos un argumento que es común a todas las visiones: se piensa a la renovación en términos de éxitos o fracaso electoral dentro del partido. En este trabajo tenemos como objetivo central intentar captar la dinámica política de la renovación abandonando esta mirada que privilegia la dimensión organizativa- partidaria Si bien puede ser de gran utilidad en términos descriptivo la misma pierde, a nuestro entender, fuerza interpretativa para pensar procesos de más largo alcance. Deja abierto un espacio de preguntas que se quedan sin respuesta y que consideramos son importantes de resolver: ¿Cómo damos cuenta de los nuevos sentidos que adquiere el peronismo bonaerense en democracia? ¿Qué rupturas y continuidades hay con su tradición política? ¿Cómo se construye la historia del peronismo bonaerense sin su líder máximo?

Es por eso que para dar respuestas a estos interrogantes, retomamos algunos de los aportes de la interpretación de Aboy Carlés (2001) sobre la renovación desde una perspectiva teórica que toma en cuenta una matriz identitaria. Este autor sostiene que la renovación peronista significó una ruptura con el pasado “*aún cuando no renunciaba a su pretensión movimientista se institucionalizaba como partido político. Dos hechos posibilitaron este proceso: en primer lugar, la desaparición de Perón en 1974, adversario de la forma partido. En segundo lugar el alejamiento del poder y la necesidad de recomposición en el marco de una profunda permeabilidad de la sociedad al discurso liberal del alfonsinismo*” (ABOY CARLES, 2001:277). Desde el punto de vista de las continuidades, la renovación significó un intento efímero de reconstituir la dimensión populista –una de las orientaciones duales del peronismo⁵- más cercana a la democratización social que se había perdido durante el último gobierno de

⁵ El peronismo tradicional deviene en una identidad populista en tanto se constituye “*a través de un alternativo movimiento de exclusión/inclusión de la propia alteridad constitutiva, tenderán a desarrollar, más tarde o más temprano, dos frentes de oposición: uno en virtud de su dimensión nacional-popular de ruptura- que las caracteriza en tanto fuerzas reformistas- y otro, en relación a su dimensión nacional estatal de integración que las convierte en provisionales partidos del orden*” (Aboy Carlés 2002:28)

Perón. Los renovadores son desafiados desde dos frentes, uno al interior del peronismo ya que sus adversarios fueron los “mariscales de la derrota” y su principal esfuerzo fue romper con el pasado reciente. A su vez deberán diferenciarse del alfonsinismo con el cual comparten muchos puntos en común. Esto torna más difícil deslindar y a la vez esbozar límites tanto al exterior como al interior del peronismo, situación que es hábilmente utilizada por el menemismo.

En el próximo apartado daremos cuenta de la historia del peronismo en la provincia de Buenos Aires a la luz de las principales herramientas conceptuales que nos proporciona esta línea interpretativa.

2. La reformulación identitaria del peronismo bonaerense en tiempos democráticos (1983-1988).

2.1. Fundamentación teórica

Nuestro trabajo se inscribe dentro de un marco conceptual en donde es relevante la siguiente noción de discurso: *“en el contexto de esta discusión llamaremos articulación a toda práctica que establece una relación tal entre los elementos, que la identidad de estos resulta modificado como resultado de esta práctica. A la totalidad estructurada resultante de la práctica articuladora la llamaremos discurso”* (LACLAU y MOUFFE 2006:143). Retomar y apropiarnos de esta definición amplia del término se debe a que para nosotros lo discursivo es lo que constituye a las relaciones sociales y por ende se torna indisociable de la política. Ambas, lo social y lo político, están inmersas dentro de una misma secuencia temporal. Por otra parte, para que un espacio político puede ser considerado como tal, debe estar presente el conflicto con lo cual cada grupo se constituye estableciendo una relación de parecido/diferencia con otros y se logra de esta manera que ninguno de ellos devenga en una identidad plena o total⁶.

Todo lo enunciado hasta aquí nos conduce a presentar otra noción fundamental para este esquema que es el de identidad política. Al decir de Aboy Carles *“Toda identidad política se constituye y se transforma en el marco de la doble dimensión de la competencia entre las alteridades que componen el sistema y de la tensión con la tradición de la propia unidad de referencia”* (Aboy Carlés 2001:54). Analíticamente tomaremos tres dimensiones al momento de abordar la identidad política del peronismo provincial: la alteridad, la representación y la perspectiva de la tradición. Con respecto a la primera dimensión, la alteridad da cuenta de las

⁶ Esta situación generaría un espacio totalitario en donde imperaría la pura homogeneidad y no daría lugar a la emergencia de un otro diferente.

diferencias que se establecen a través de un exterior constitutivo, un límite que determina un espacio propio en relación con otras identidades que se encuentran en un ámbito político mayor.

En cuanto a la segunda dimensión, la noción de representación que utilizaremos tendrá un sentido amplio: no sólo daremos cuenta de la construcción de los liderazgos sino que también incluiremos a todas aquellas prácticas, creencias, mitos que contribuyen a crear un sentido compartido que fortalece las solidaridades existentes. Para clarificar: *“la representación es la constitución misma de la presencia de lo representable, lo representado y el representante, juego de suplementos que se requieren constantemente como un exterior constitutivo que colma una falta del adentro mismo: juego entre lo representable y lo representado, entre lo representado y el representante”* (Aboy Carles 2001:39).

Por último, al interior de toda identidad política las prácticas se encuentran insertas en un sistema temporal en donde la interpretación del pasado y la proyección hacia el futuro juegan un papel fundamental al momento de otorgarle un sentido a nuestro presente. No sólo se interpreta a una acción inmediata sino que se refuerza la identidad compartida a partir de una herencia en común. Lo importante aquí no es dar cuenta de un *pasado empíricamente dado* sino de cómo se reconstruye a través de un relato épico un discurso que tenemos que reinterpretar a luz de nuestro presente. Esta es la tercera dimensión denominada “perspectiva de la tradición”.

2.2. La delimitación de la frontera interna: la pugna entre renovadores y ortodoxos.

En el transcurso de 1982 es levantada en julio la veda política dando lugar al surgimiento de distintas corrientes al interior del peronismo, entre ellas el MUSO, creada por Antonio Cafiero, Deolindo Bittel y Miguel Unamuno. En el documento fundacional - elaborado en septiembre de 1982- se encuentran algunas ideas y propuestas que llevará a cabo la renovación. Se construye bajo veinte consignas la nueva posición que deberá tomar el peronismo en tanto partido político e integrante de una democracia: *“queremos que el Movimiento Justicialista transite al etapa institucional, lo que supone el pasaje de lo gregario a lo orgánico. Las formulaciones doctrinarias deben adquirir absoluta prioridad para definir nuestra identidad política y plantear adecuadamente la estrategia y las tácticas”* (Doc, del MUSO, pto.13). En el punto siguiente se establece que *“el partido debe organizarse democráticamente, desarrollando a tal fin una campaña de afiliados irrestricta que culmine con un proceso electoral interno que asegure la libre y limpia expresión de la voluntad de los afiliados”* (Doc. del Muso, pto. 14)

A la vez, en los puntos 18 y 19 se insta a combatir a los sectores que *“se resisten a institucionalizar la lucha por la idea y persisten en la práctica de la agresión solapada o*

abierta” (pto18). Lo novedoso aquí es el lugar que ocupa el peronismo no ya como la encarnación de la Nación en su conjunto sino como una parte de ella. Es por ello que *“proponemos para ello profundizar las actuales coincidencias multipartidarias mediante la discusión honesta con otros sectores y partidos del proyecto nacional”* .

En el congreso partidario de septiembre de 1983, las 62 organizaciones logran imponer la fórmula presidencial Luder-Bittel y se da comienzo a la campaña electoral. Una publicidad para las elecciones decía así: *“Las fantasías políticas terminan cuando empieza la realidad del peronismo.” Somos el partido más grande de Occidente. Volveremos para realizar la Unidad Nacional, la Revolución en paz y la Integración Latinoamericana*” (La Nación, 02-10-1983). El grandilocuente enunciado nos muestra la confianza de los peronistas de su inminente victoria en los comicios. Sin embargo dirigentes del MUSO- que habían quedado relegados en la campaña- advertían que en esta campaña electoral el peronismo *“iba a la zaga del radicalismo”* (Clarín 07/10/1983) y que no existían iniciativas políticas propias.

La derrota electoral -tanto en la provincia como a nivel nacional- es la mejor ocasión para manifestar públicamente las disidencias que existen entre algunos dirigentes peronistas. El 4 de diciembre de 1984 un grupo de dirigentes bonaerenses escriben esta solicitada en Clarín bajo el título de *“Peronistas en la provincia de Buenos Aires: ¡ Elecciones inmediatas con voto directo! Para ser artífices de nuestro destino y no instrumento de la ambición de nadie. Particularmente, los peronistas de la provincia de Buenos Aires, con la responsabilidad de pertenecer al distrito más numeroso y, por su importancia, el más influyente en el resto del país, somos conscientes de que algunas cosas deben modificarse entre nosotros y que para ello, es menester que se produzca un debate amplio, profundo, aglutinador y decisivo. Los peronistas no admitimos más ser furgones de cola de nadie y aspiramos a que de una vez por todas se haga realidad el axioma de Perón de que primero está la Patria, después el Movimiento y finalmente- recién finalmente- los hombres”*. (Clarín 4-12-1984)

Cuatro días después en el Congreso que se realiza en Lanús se decide quienes serán los congresales para la reunión general. Mediante fraudulentas maniobras, Iglesias reivindica su lealtad con Isabel Perón y pide la suspensión por un año del partido de los dirigentes que firmaron la solicitada en el diario. En el encuentro nacional, realizado el 15 de diciembre en el Teatro Odeón, se entrelazan las cuestiones nacionales y provinciales. Por un lado, se encuentra el grupo de Lorenzo Miguel, las 62 organizaciones y Herminio Iglesias que se proponen mantener al Isabel Perón como presidenta del justicialismo y a José María Vernet como vicepresidente.

Por el otro lado, hay un grupo de “rebeldes” conformado por peronistas del interior⁷ y un grupo de dirigentes bonaerenses agrupados en torno a la mesa de Unidad Justicialista.⁸ No sólo no se llega a ningún acuerdo, sino que también se producen agresiones físicas entre los participantes, impugnación de los resultados y convocatoria a un nuevo congreso.

En febrero de 1985, en Termas de Río Hondo, sesiona el sector disidente que abandonó el recinto del Teatro Odeón. La principal disyuntiva la expresa claramente Unamuno “decididamente *estamos ante dos peronismos y debemos optar: el peronismo de la participación y los afiliados o el peronismo de la agonía y los aparatos* (Clarín 01/02/1985). Si bien dejan como presidenta a Estela Martínez de Perón, el vicepresidente primero es Britos. Se decide que el distrito bonaerense deberá ser intervenido por el senador por Santiago del Estero, Luis Salim⁹ para buscar la unidad entre las fracciones. Iglesias acepta la mediación pero rechaza la intervención partidaria en su distrito. El argumento principal que utiliza Iglesias para oponerse es la legitimidad de las conducciones que se han establecido en los distintos congresos y las mociones que se desprenden de cada uno. Se suceden distintas presentaciones ante la justicia para que la misma dirima el conflicto que es netamente político.

Para Iglesias, la directiva impartida desde Río Hondo es insolvente porque no acepta que dichas autoridades sean válidas. Iglesias se considera un legítimo conductor dado que ha sido elegido por sus congresales y es por eso que su estrategia es renunciar al cargo y convocar a elecciones contradiciendo al estatuto en vigencia. Un factor desestabilizante es la renuncia de Isabel Perón a la conducción del peronismo nacional. Ello hace que renuncie toda la conducción oficialista proveniente del Teatro Odeón

La pérdida de un referente como Isabelita, a la que siempre se ha elevado por encima de las luchas internas, obliga a las partes a recrear una nueva unidad legitimada por otros medios. Una vez desaparecido el líder y su sucesora, el poder vuelve a ser del pueblo (peronista) y este debe elegir entre aquellos dirigentes que mejor representen las banderas del movimiento. Es por ello que para los renovadores se torna necesario el debate por la elección directa de dirigentes por parte de los afiliados para, de esta manera, consolidar su poder a partir de las bases.

⁷ El sector disidente está agrupado en torno a la “comisión de los 48” Sus integrantes eran: Abasto, Setti, Franco, Cafiero, Unamuno, Grosso, el núcleo sindical de las “25”: García y dirigentes provincianos: Romero, Vaca, Britos, Saadi, Bittel, Amerise, Giojia, Motta y Blanc.

⁸ Dicha mesa está compuesta por los intendentes de Gral. Sarmiento (Remigio López), Lomas de Zamora (Eduardo Duhalde), Rancho (Ernesto Veramendi), Municipio urbano de la Costa (Antonio de Jesús), Florencio Varela (Eduardo Carpinetti), Capitán Sarmiento (Ricardo Tapia), Necochea (José Taborelli), los diputados nacionales Luis Urruiza, Jesús González y los legisladores provinciales: Brunatti, Martínez, Pagano, Bottini, María Eva Sperón, Abasto, Gimenez, Macaya, Labori, entre otros.

⁹ Salim sostiene que “no hay solución para el peronismo en su conjunto nacional, si la misma no pasa por la unidad del justicialismo en la provincia de Buenos Aires.” Clarín 09/02/1985

Bajo el nombre “Congreso de la Unidad” entre el 5 y 6 de julio, los principales referentes de las dos corrientes “Odeón” y “Río Hondo” se reúnen para acordar una nueva conducción partidaria. Los dirigentes que ocupan los cargos máximos en el Congreso de La Pampa son: Saadi, Rodríguez Saa, Triaca e Iglesias, mostrando la clara victoria obtenida por el sector ortodoxo por sobre los renovadores, y esto se debe a la alianza que se da entre las fuerzas del peronismo del interior con el sector oficialista de la provincia de Buenos Aires. Esto da lugar a buscar una nueva intervención en la provincia por parte del Consejo para impedir que se lleven a cabo elecciones internas en el partido buscando sostener el poder de Iglesias en la provincia. Esta medida es duramente rechazada por los sectores renovadores y finalmente la intervención no es llevada a cabo.

Estos congresos marcan cómo las distintas fuerzas pelean al interior del PJ por ganar espacios en la conducción y no provocar una fractura. El principal argumento para seguir siendo parte es que no es el proyecto peronista lo que está en decadencia sino la conducción partidaria al frente del mismo. Esa es, entonces, la principal fuente de solidaridad que genera cierto consenso en cuanto al diagnóstico de la situación de la cual parten las acciones de los renovadores. El principal adversario para ellos es el grupo ortodoxo a nivel político y algunos miembros de las “62 organizaciones”.

2.3. La constitución de la frontera externa: la confrontación con el alfonsinismo.

Son varias las causas que provocan la escisión y posterior conformación del Frente Renovador Peronista en la provincia. En primer lugar, la intervención del Congreso de la Pampa legitima por otros medios la conducción partidaria de Iglesias con lo cual no existe una relación de fuerzas favorable para el grupo renovador al interior del peronismo. En segundo lugar, 1985 es un año electoral y por ello se constituye el Frente Peronista Renovador a nivel provincial¹⁰. En términos electorales, los resultados que obtuvo dicho Frente fueron contundentes¹¹. Se establece

¹⁰ Cafiero señala en su libro *Testimonio del 45 y del 2000 también* que los siguientes dirigentes provinciales lo acompañaron en la constitución de dicho Frente: Roque Britos, Eduardo Duhalde, Manuel Torres, Darío Alessandro, Luis Macaya, Carlos Alvarez, Horacio Román, Fernando Galmarini, Guillermo Ball Lima, Rafael Romá, Ramiro Vargas, Eduardo López, Osvaldo Mercuri, Alberto Lestelle, Jesús Abel Blanco, Carlos Díaz, Pablo Vacante, Juan Veramendi, Ricardo Saenz, Gustavo Sobrero, Irma Roy, Oscar Blanco, Raúl Alvarez Echagüe, Domingo Taborelli, Carlos Hurst, Teresa García, Amalía Bonnefon, José Aloisi, Juan Mussi, Julio Cano (Ayacucho), Aldo Silvero, Julio Cano (La Plata), Miguel Prince, Pablo Garrido, Remigio López, Eduardo Camaño, Carlos Brown, Gustavo Green, Roberto Navarro, Santiago Maggiotti, Roberto Maldonado, Oscar Guida, Alcides Sequeiro, Gilberto Alegre, Julio Carpinetti, Baldoromero Alvarez de Oliveira, Adolfo Guzmán, Graciela Ginanetassio, Raúl Rivara, Ricardo Ienco, Miguel Ángel Maldonado, Luis Illarregui, Juan Garibotto, Juan Garibotto (h) entre otros. Algunos de estos nombres les resultarán familiares al lector ya que ocuparán puestos relevantes en el gobierno tanto provincial como nacional en los años siguientes.

¹¹ Es que en las elecciones legislativas de 1985 los cargos ganados en legislatura de la provincia de Buenos Aires apoyado por otras fuerzas políticas se repartieron de la siguiente manera. En el senado provincial el sector

una regla no escrita al interior del peronismo: una vez que se obtiene el poder real, es decir, ganando las contiendas electorales, la conducción partidaria pasa –en poco tiempo- a manos de quien fue exitoso en las urnas. En palabras de Cafiero se debe conciliar “*lo formal con lo real*” (Clarín 07/12/1985) y establecer una negociación entre quienes poseen las estructuras y lo que obtuvieron más votos en las últimas elecciones.

Encontramos en el manifiesto fundacional del 21 de diciembre de 1985 el momento en el cual la renovación busca su razón de ser dentro de la historia del peronismo. Es la búsqueda de saber cual es la tarea que la historia encomienda al movimiento y quien la llevará a cabo el punto de inflexión desde donde comenzará la retrospectiva de la renovación. Y es precisamente por la ausencia que dejó el líder el espacio a partir del cual se sientan las bases de la renovación. Ella es ahora la que se ha convalidado como la heredera legítima y la que retomará – para finalizar- el trabajo inconcluso que les legó Perón. En el texto se pronuncia así: “*Comenzó a gestarse en el peronismo la conciencia de la Renovación como capacidad para entender las nuevas demandas del país. La ausencia de liderazgo ponía en marcha una etapa distinta en su historia: la transición hacia formas organizativas e institucionales nuevas.*” (CAFIERO, 1995:49).

Por ello es que la renovación se posiciona al interior de un partido justicialista fuerte que no quiere “*iniciar una lucha despiadada por los espacios de poder. Los hombres y las candidaturas deben ser la coronación de un proyecto, una voluntad y una conducta*”. Esta afirmación delimita una nueva posición de alteridad frente a su adversario interno, ante quienes han ejercido prácticas autoritarias. La renovación no pretende construir aparatos partidarios, su fin último es volver a representar *plenamente* los intereses del pueblo: “*no intentaremos luchar contra el aparato “conservador” para oponerle un aparatismo renovador. Volver al poder requiere volver al pueblo. Un partido que sea fiel intérprete de sus aspiraciones y necesidades* (CAFIERO 1995:54).

Es en el mismo proceso en donde se trazan fronteras entre lo afuera/adentro donde se busca homogenizar el espacio interno despejando dudas acerca de que es y que objetivos persigue la renovación: “*programáticos no convalidamos tirar al trasto de los objetos en desuso palabras e imágenes caras a nuestra tradición. Resignifiquemos las palabras, actualicemos sus contenidos, seamos, pero creamos, sigamos creyendo que es posible reencontrarse con la esperanza perdida*” (CAFIERO, 1995:53).

herminista quedó con 6 senadores (cuando antes tenía 13), el sector renovador 9 (en 1983 tenía 4) y emerge una tercera posición a cargo del senador Carlos D Agostino. En la cámara de diputados el herminismo queda con 17 bancas (perdiendo 12 bancas con respecto a 1983) y el sector renovador obtiene un total de 19 bancas (11 más que en 1983). Fuente: Diario “El Día”, 06/11/1985

En cuanto a su adversario externo, el alfonsinismo, la renovación busca diferenciarse apelando a la resignificación del sentido de la democracia. Para este grupo, no sólo hay que transformar desde las formas sino también desde el contenido *“por eso, como renovadores no convocamos solamente a participar de la “revolución de las formas”. No es sólo un estilo democrático el que nos reencontrará con la mayoría perdida. El estilo democrático pretende “universalizar” su mediocridad, hacernos apéndice minoritario de su cultura política, un partido de tecnocracias políticas y económicas, con aptitud electoral pero inofensivo a la hora de ejercer el poder. Precisamente, en este punto radica nuestra diferencia sustancial con el partido hoy gobernante. Nuestra cultura política es distinta y nuestra visión de la democracia, diferente”* (CAFIERO 1995:49,50).

Es fundamental la brecha que abre la distinción entre democracia procedimental, asociada al alfonsinismo, en contraposición con la democracia sustantiva ya que es aquí donde el discurso renovador puede enriquecer de nuevos sentidos a este concepto con otros elementos (justicia, autonomía, desarrollo) que forman parte de la historia del peronismo. Los renovadores desafían al monopolio discursivo que tienen los radicales sobre el sistema democrático desde 1983. Es por ello que presentan otra visión de la democracia basada en la unidad nacional y fuertemente enraizada en una dimensión histórica latinoamericana. Se busca de esta manera homologar al alfonsinismo con el pensamiento liberal tanto político como económico para ubicar a la renovación en el lado opuesto: *“el gobierno ya desnudado sus insuficiencias, su visión unidimensional, su práctica neutralista y arbitral; en definitiva, su incapacidad para reconstruir una Argentina con trabajo, justicia y bienestar”* (CAFIERO 1995: 52)

El año 1986 será clave en la provincia. Los renovadores intentarán una vez más de constituirse como mayoría en el partido. En el encuentro nacional peronista de marzo se nombra a Julio Mera Figueroa como interventor del peronismo bonaerense para que convoque a elecciones. En noviembre, en el congreso de Tucumán se dispone que las elecciones internas en la provincia se realicen el día 16 del corriente y se reforma la Carta orgánica que habilita a tomar al país como un sólo distrito y lograr el voto directo de los afiliados. Esta reforma es posible gracias al quórum que dan algunos sectores de la renovación de las provincias de La Rioja (entre los que se encuentra Menem), Santa Fé y Buenos Aires que se quedan en el congreso. Otros en cambio, prefirieron abandonar el recinto (como fue el caso de Cafiero). Esta situación marca las primeras diferencias entre el sector peronista que acompaña a Menem con respecto al grupo que apoya a Cafiero.

Por esos mismos días, en la Capital Federal sesiona en forma paralela un congreso a cargo de Iglesias, que desconoce lo actuado por el conclave justicialista. Los herministas se

posicionan al igual que los renovadores como los verdaderos herederos del líder y esta es la razón por la cual apelan a cualquier medio- en este caso la vía judicial- para lograr legitimarse como tales. El argumento central que esgrimen - similar al renovador en este aspecto- es que se ha puesto a los intereses de los hombres por encima de los del Movimiento. Dice Juan Labake *“la pequeñez y el egoísmo personal han transformado al Partido Justicialista en una desagradable caricatura en la cual es imposible reconocer al peronismo que recibimos como herencia sagrada”* (Clarín 09/11/1986).

Si bien el 16 de noviembre de 1986 triunfa el Frente Renovador Peronista-Lista Blanca (gana con el 64,5% de los votos) también es significativo el 27,3% de los votos¹² que obtiene la nueva agrupación “Federalismo y Liberación Rojo-Punzó” que responde a Menem. Esta agrupación contribuye a entender la victoria de Menem en la provincia sobre Cafiero¹³ en las elecciones internas que se realizarán dos años después¹⁴. El 19 de diciembre de 1986 concluye el proceso de normalización de la última intervención de la provincia con la asunción de Cafiero como presidente del PJ bonaerense y con ello se instala como el candidato natural para la gobernación a disputar para el año siguiente. El enigma a resolver es quien será su compañero de fórmula.¹⁵

En las distintas reuniones cumbres que se suceden a lo largo de 1987 en distintos lugares: La Falda, Bariloche y Tucumán se tiende a una virtual tregua en la lucha por la interna en vista a las elecciones de noviembre. La conducción partidaria nacional- pese al triunfo de los renovadores en varias provincias- sigue en manos de Saadi. Finalmente, será en enero de 1988 cuando las principales referentes que estén en la conducción nacional sean de origen renovador.¹⁶

¹² Según Cerruti *“Federalismo y Liberación se impuso en La Matanza, con Ruso, en San Nicolás con José María Díaz Bancalari, y en Morón con Juan Carlos Rousselot. En la primera sección electoral logró la minoría la lista que se presentó como “Menem Presidente”, encabezada por Jesús María González, Eduardo Setti, Luis Barrionuevo, Juan José Taccone y Luis Lagomarsino. En la tercera, Ruso y el intendente de General Sarmiento, Arturo Ramón, se convirtieron en los baluartes del menemismo. En la quinta sección, que incluye Mar del Plata y Tandil, Macaya triunfó al frente de la renovación sobre la lista menemista encabezada por Abdul Saravia, Diego Ibáñez, Jorge Rossi, José Chanel y Luis Chalde. En la séptima el cafierista Alberto Lestelle triunfó frente al menemista Luis Echevarría. (p.220)*

¹³ El 9 de noviembre de 1986 en declaraciones públicas (Clarín) Cafiero señala irónicamente que Menem se ha convertido en un “renodoxo” aludiendo a la mezcla que el riojano hace entre la renovación y la ortodoxia.

¹⁴ La estrategia de Menem esta dirigida a las elecciones presidenciales del 89 y esto explica el desembarco en la provincia como el comienzo de la disputa por el liderazgo a Cafiero en su propio distrito. Es por eso que en el corto plazo, apoya a Cafiero como el candidato para ganar la gobernación a los radicales. También tiene en claro que si no tiene un gobernador bonaerense peronista es difícil obtener una presidencia en los próximos comicios.

¹⁵ Entre los nombres en danza, se encontraba Duhalde que será desplazado por Macaya. Un año después Cafiero optará por incluir a Luder como primer candidato a diputado colocando a Duhalde en un segundo lugar. Esto motivará el alejamiento de Duhalde del sector cafierista.

¹⁶ La cúpula partidaria nacional queda compuesta por Antonio Cafiero como presidente, Vicepresidente primero Carlos Menem. Vicepresidente segundo José María Vernet y como secretario general: José Lingeri.

En tanto que en la provincia de Buenos Aires, a pesar de la brevedad con la cual se desarrolla la campaña electoral para elegir gobernador, se da lugar el 28 de agosto a un debate televisivo entre Casella y Cafiero. Esta modalidad instala al debate televisivo como una maniobra electoral más acorde a los nuevos tiempos democráticos y le sirve a Cafiero para alejarse del discurso que asocia al peronismo con el patoterismo y la ausencia de discusión. Si bien a corto plazo esta estrategia le resulta efectiva en tanto contribuye a que gane la gobernación de la provincia de Buenos Aires con el 46,6% de los votos¹⁷, no logrará los mismos resultados cuando el adversario sea de su propia fuerza política.

A casi dos años del manifiesto fundacional, el 13 de noviembre de 1987, en el Plenario de los renovadores justicialistas, bajo el nombre de *la epopeya peronista*, la renovación recrea su propia historia. Señala los logros que ha tenido en la lucha que se dio al interior del peronismo “*nosotros hemos institucionalizado la lucha por la idea; hemos suprimido la violencia, el patoterismo y el matonismo como fuente de poder*” (CAFIERO, la epopeya). También es el momento en donde hay que actualizar la doctrina. Renovar es poner al día la tradición para este, el *peronismo de siempre*: “*el de Perón y Evita. El de Rucci, el de los fusilados, el Perón de los muertos, es el Perón de los mutilados, es el Perón de las cárceles, el Perón de los desaparecidos* (Cafiero, epopeya”)

Cafiero busca alejarse de la posición oficialista al sostener que “*para nosotros la política no es un problema de ingeniería: ni siquiera es un problema de expertos. Ya hemos visto como les fue a los ingenieros y los expertos; y a los que decían que podían con nosotros, porque tenían la mejor técnica electoral, porque hacían encuestas, porque se creían superiores. Nosotros tenemos otro patrimonio para hacer política y es nuestra comunicación con la gente. Tenemos otra cultura política, que es interpretar lo que la gente quiere y en el momento en que la gente lo pide*” (Cafiero, epopeya).

Resurge con claridad la misión ineludible del peronismo de ser el ejecutante del proyecto de la unidad nacional: “*mientras el peronismo esté unido, habrá Argentina. Tendremos crisis y problemas, pero la unidad de la Nación será preservada. Ay de la Argentina, el día que quebrems esta unidad sustancial entre el pueblo y el peronismo!*. Coexiste a su vez la posibilidad de concertar con otras fuerzas: “*nosotros tenemos esa enorme responsabilidad de ordenar la trama de nuestras solidaridades políticas y sociales para ofrecerle al conjunto del pueblo una alternativa válida y se la queremos ofrecer a todo el pueblo; no somos impermeables a las ofertas de compromiso y concertación*” (epopeya). Es esta acción la que reactiva la operación de homologar nuevamente al pueblo argentino con el pueblo peronista, y a su vez con

¹⁷ El éxito no fue sólo a nivel provincial, el Frente Renovador ganó 15 de los 19 municipios que componen el conurbano bonaerense. Tres quedaron en manos de la UCR y uno a cargo de una Unión vecinal.

la nación. Aquí vemos la principal tensión que la renovación no puede resolver: al delimitar su lugar en el espacio político democrático logró reinsertar política y electoralmente al peronismo en los inicios de la vida republicana y fue a su vez este nuevo posicionamiento, su propia trampa. Al ubicarse como un actor político más, no logra diferenciarse demasiado con el alfonsinismo. La renovación no puede recuperar su lugar en el destino del país, propio de la tradición peronista. Sin esta reapropiación acerca del destino inevitable del movimiento, los lazos con el pasado se rompen y es por eso que el discurso renovador queda vacío de sentido para los seguidores peronistas. El repertorio de viejas frases, promesas y banderas que une a la dirigencia con las bases deja de ser convincente en boca de los renovadores.

Es este el contexto en el cual pierde la fórmula Cafiero¹⁸- De la Sota frente a la fórmula Menem- Duhalde en las elecciones internas del PJ en 1988 para elegir los candidatos que los representarán como fuerza política en los comicios presidenciales de 1989. La segunda fórmula con el 50,3% de los votos venció a la primera que obtuvo el 49,26 % en la provincia, siendo decisivas las victorias obtenidas en la 1 y la 3 sección electoral.

Será el entusiasmo y la confianza de los renovadores hacia una victoria eminente lo que los hará cometer el mismo error que tuvieron los ortodoxos en la campaña de 1983. Se sentían muy seguros de su fortaleza al interior del partido, desestimando al adversario. Asimismo, Cafiero sostiene que: *“yo tengo la intuición de que en esta elección va a existir un componente sorpresa. Esta elección tiene elementos difíciles de vaticinar. ¿Cómo cuales? El grado de disciplina de los afiliados con respecto al jefe local. Si ese grado de disciplina existe, la elección puede ser sorpresiva, explosiva a mi favor. El otro elemento decisivo es la innegable popularidad de Carlos Menem y la incógnita de si esa simpatía se transforme en voto. Yo creo que lo que puede influir finalmente es la organización que se tenga a la hora de votar y la reflexión final del afiliado. El afiliado puede salir a mirar una caravana, puede saludarla, pero quizás al final sea adherente a un mensaje más reflexivo”* (Clarín 9/07/88). Y esto cobra sentido en un contexto de significación en donde la renovación se presenta como el espacio al interior del peronismo en donde hay una nueva forma de hacer política.

¹⁸ Al respecto, es esclarecedor para pensar el fracaso de Cafiero en su propia provincia tener en cuenta el siguiente relato extraído de “El Otro” de Lopez Echagüe: *“A pesar de que Cafiero y Duhalde se habían planteado apartar a Herminio de la conducción del peronismo en la provincia, las diferencias entre ambos se hicieron visibles de inmediato. Cafiero, un político más clásico y en ocasiones, timorato, habituado a resolver todo desde el despacho, se encontró de pronto ante un dirigente que parecía haberse detenido en el tiempo. Mientras Cafiero elucubraba sus movimientos entre las cuatro paredes de su oficina, y luego enviaba emisarios con la misión de negociar en su nombre, Duhalde, por el contrario, prescindía de asesores, decidía a solas cada paso y no titubeaba a la hora de concurrir a cada reunión, plenario o congreso que se realizara. Es que el intendente de Lomas de Zamora había comprendido que a Iglesias sólo se lo podía sacar de la escena si antes lograban absorber a los cientos de dirigentes de base y punteros que, precisamente, hacían de Herminio un hombre particularmente poderoso en las zonas más míseras de la provincia”* (p. 83/84)

El cafierismo se sentía seguro por la adhesión que tendría de sus dirigentes y de sus afiliados en torno a su propuesta aunque nunca había construido su poder sobre una base territorial. Esto se debía en parte a que Cafiero siempre ocupó cargos ministeriales. La inexistencia de una estructura propia lo obligaba a negociar con los distintos dirigentes bonaerenses¹⁹ de los principales distritos electorales. Son las bases peronistas esparcidas por todo el territorio bonaerense las que definieron la interna de 1988. En ellas, el voto fue otorgado a la fórmula que más logró constituirse junto a ellos en torno a un *nosotros*. En los hechos, especialmente entre los sectores más excluidos, es la figura de Menem la que capta la atención- y los votos- de los antiguos seguidores del herminismo y no el cafierismo. En las caravanas que realiza Menem con Duhalde por los barrios de la provincia el encuentro con la gente consolida un vínculo del jefe con los seguidores cualitativamente diferente al que construyen los renovadores. Mientras Menem privilegia el contacto cara a cara, Cafiero insiste en tener un debate público con el riojano para discutir ideas y propuestas. Intenta repetir sin éxito una estrategia utilizada en la campaña anterior, cuando lo tenía a Casella como su interlocutor y esto se debe a que esta práctica no es la vía a partir de la cual se consagra al conductor en el peronismo. Menem se opone porque argumenta que sólo debatirá con Angeloz y Duhalde es más explícito: *“Cafiero parece no comprender que los peronistas no quieren ver pelearse a sus dirigentes. No va a ser mediante un debate como se va a tener la voluntad de millones de peronistas conminado su fe en Carlos Menem”* (Clarín, 13/05/1988). Menem se posiciona por fuera de la forma partido y ubica a su principal adversario como un fiel exponente de esta modalidad. En declaraciones públicas, Menem sostiene que *“Antonio Cafiero ya no habla del movimiento porque está tratando de convertir el justicialismo en un partido liberal o neoliberal con lo que no se compadece con los principios de nuestro movimiento”* (Clarín 19-05-1988). Y esta situación se produce no porque el peronismo haya devenido como un actor político más en

¹⁹ Encontramos en el “El jefe” de Gabriela Cerruti el siguiente párrafo que da cuenta de esta situación: *“Aunque nadie parecía registrarlo, ni públicamente ni tampoco en el entorno que acompañaba a Cafiero, las adhesiones al menemismo se iban sumando día a día. Duhalde consiguió dar vuelta la situación del Gran Buenos Aires: los intendentes de Almirante Brown, Hugo Villaverde; de Magdalena, Luis Colabianco, y Carlos Castro de Coronel Brandsen, se sumaron al apoyo de Menem. Quindimil se mostraba públicamente a favor de Cafiero, pero en su distrito dejaba hacer a Mario Caserta, que se había convertido en uno de los operadores fundamentales de Menem. Barrionuevo lanzó el Movimiento Nacional Sindical Menem Presidente con la mayor parte de los gremios más fuertes. En La Matanza, el otrora poderoso Comando de Organización de Brito Lima, devenido una agrupación en la que se conservaban sólo los modales gangsteriles de otra época pero no la estructura ni el poder de entonces, se había unido a Pierri. Los apoyos comenzaban a repartirse por partes iguales aún en los territorios que antes parecían inexpugnables para el menemismo, y los seguidores del riojano comenzaban a levantarse como polos de oposición en todos los distritos liderados por cafieristas. Alberto Pierri frente a Federico Russo en La Matanza, Eduardo Duhalde frente a Manolo Torres en Loma de Zamora, Luis Barrionuevo frente a Carlos Brown en San Martín, Jorge Villaverde frente a Raúl Alvarez Echagüe en Almirante Brown, Angel Abasto frente a Eduardo Camaño en Quilmes, Arturo Ramón frente a Juan José Mussi en Berazategui”* (pag.238)

el sistema de partidos, sino por el pacto existente entre Alfonsín y Cafiero, que en definitiva hace que esta situación debilite al movimiento.

La renovación se enfrenta con un adversario que tiene un estilo político muy distinto al suyo. Estas diferencias están claramente marcadas a lo largo de la campaña interna de 1988 y las podemos visualizar el mismo día de la elección a través de dos solicitadas que aparecen en el diario Clarín. La primera solicitada es una carta abierta de Cafiero dirigida a Menem bajo el sugestivo título: *“Para un peronista no hay nada mejor que otro peronista”* en la cual, el bonaerense interpela directamente al riojano elogiando sus cualidades carismáticas a la vez que lo alerta sobre los peligros que significa tener el entorno que lo rodea: *“Vos sabés claramente Carlos, porque estás rodeado por algunos de ellos que claramente hay individuos que te están empujando a fracturar el partido de Perón. Los conoces de memoria y me consta que intentaste combatirlos. Pero la realidad de excusas, impugnaciones y acusaciones de “fraude” demostraron que no pudiste contenerlos. Son esos “muchachos” que si no estuvieran a tu lado no podrían ganar siquiera la interna de un club de barrio porque la gente no los quiere.* (Cafiero, 1988, Clarín). En esta mirada acerca de quién tiene el poder, Cafiero al ubicar a Menem como su portador principal logra convertir al riojano en un adversario legítimo para dejar a un lado *a los muchachos* (por no decir, los ortodoxos) que ya han sido derrotados en el partido. Juega otra vez aquí, el mito del conductor acompañado por las personas equivocadas y que serán la principal causa de su derrota eminente. Cafiero busca comprometer a Menem para evitar la fractura del movimiento luego de esta elección porque en definitiva *“hay que llevar acabo la tarea inconclusa que dejó el General”*. En este sentido, tanto él como Menem son los herederos legítimos y para ello es necesario que el peronismo llegue unido a 1989.

La segunda solicitada que sale en el matutino de esa misma fecha, con el título *“Peronistas a triunfar”* los firmantes, un grupo de sindicalistas compuesto por Triarca, Ibáñez, Barrionuevo, West Campo, Zanola apoyan la fórmula Menem- Duhalde y responden la advertencia de Cafiero sobre la posible ruptura, aunque éste no sea su destinatario explícito y si lo sea el Grupo de los “15”. Textualmente dicen: *“Pero cierta prédica disolvente intenta atribuir a la dirigencia sindical una inexistente proclividad rupturista, vinculando nuestra participación en la arena política con una supuesta vocación de poder que no trepida trasladar a este escenario las eventuales diferencias que se generan en la actividad gremial. En este programa- difundido con fervor digno de mejor causa desde dentro y desde fuera del peronismo- se destacan las maniobras del llamado “Grupo de los 15” a quienes se endilgan las más oscuras intenciones. En las vísperas de una fecha tan importante para el justicialismo creemos necesario-justamente cuando arrecian estas interesadas versiones- retomar algunas ideas que*

constituyen el centro de gravedad de nuestro pensamiento. Los abajo firmantes enfatizamos nuestra decisión de mantener la unidad del peronismo por sobre cualquier coyuntura política”²⁰

Los renovadores no pudieron reconocer al adversario político que tenían delante. No sólo triunfa la fórmula Menem- Duhalde por el carisma del riojano, su éxito radica en el apoyo que recibe de los dirigentes políticos que provenían tanto del herminismo como de los sindicatos, ya sean de las 62 Organizaciones como los que se habían reunido en torno a Luis Barrionuevo uno de sus principales operadores políticos²¹ del riojano en la provincia de Buenos Aires.

²⁰ El resaltado en negrita es propio del original.

²¹ El gastronómico tuvo a su cargo la organización de eventos encabezados por Menem y Duhalde en la provincia, uno de los más originales, fue sin duda, “los ñoquis del 29” en el barrio de La Boca a la cual asistieron casi 7000 personas. Sin embargo, el acto que más impacto causó fue el del 23 de junio en el Estadio de River Plate.

3. Conclusiones

Como hemos visto a lo largo de este trabajo, el espacio identitario de la renovación estuvo atravesado por los avatares que se sucedieron entre los distintos actores con los cuales compartió un lugar político mayor. Los procesos que hemos analizado en el segundo apartado, si bien han sido expuestos de manera separada (la construcción de la frontera interna en primer lugar y la frontera externa en segundo lugar) ha sido con el fin de hacer ordenada a la presentación. Nuestro objetivo es reinterpretar los hechos no de una manera lineal ni progresiva sino por el contrario, nos interesa mostrar cómo en forma simultánea se han presentado tensiones, ideas y venidas propio del devenir histórico. Más que buscar cristalizar y estatizar los a los distintos momentos, hemos intentado dar cuenta de los sentidos de esas prácticas en ese contexto de significación.

Y es en este punto en particular donde hemos buscado diferenciarnos de todas aquellas posiciones teóricas que hemos desarrollados en el apartado I. Consideramos que el afán normativo y prescriptivo que se formó en torno a la renovación como *un serie intento de institucionalización partidaria* se transformó en la vara con la cual se midió a todos los acontecimientos en términos de “éxito” o “fracaso”. Esto es lo que oscureció a nuestro entender, otros aspectos que, desde otra mirada teórica, hemos intentado poner en discusión en el apartado II. Es allí en donde trazamos las inestables fronteras de la renovación tanto al interior como al exterior del peronismo bonaerense y que nos permiten dar cuenta de sus alcances pero también de sus limitaciones. O, como hemos señalado en el cuerpo del trabajo, la renovación cae en su propia trampa en el mismo momento en que se legitima como un actor político más, cuando deviene en una parte del todo y no en la pretensión de ser el todo mismo, cuando abandona la lucha por ser hegemónica en el espacio político. Es esta acción y no la disyuntiva entre la forma partido o movimiento, uno de los ejes sobre el cual ha girado este escrito.

Dentro de este contexto, es decididamente hábil la estrategia del menemismo que comienza a diferenciarse con anterioridad -desde 1986- del alfonsinismo y con él del discurso de la partidocracia liberal apoyándose en la tradición movimientista. Paralelamente, Menem entreteje alianzas con los dirigentes que no conforman el núcleo renovador, que en la provincia es lo mismo que decir los *anticafieristas*, los desplazados o los rechazados por este dirigente. En este sentido, y si bien este elemento ha sido bastante dejado de lado en las diversas interpretaciones, es fundamental el apoyo que recibe el riojano a través de Duhalde porque éste tiene expandida redes por toda la provincia amén de tener vínculos con los referentes más importantes de las distintas secciones electorales. Será a partir de la derrota de la elección interna

de 1988, cuando Cafiero comience a perder poder real en la provincia contribuyendo –en forma indirecta y temprana- al fortalecimiento del duhaldismo en el territorio bonaerense. Si bien esta cuestión no podemos -dada la limitación temporaria del trabajo- desarrollarla más se convierte en una fuerte hipótesis a seguir investigando²².

Por último, la corriente renovadora nos ayuda -desde el presente- a entender la historia del peronismo que vino después. Fue el primer frente político que se separó explícitamente del justicialismo provincial pero se siguió reivindicando como peronista. El estudio de esta corriente también pone de manifiesto las mutaciones que ha sufrido la cultura política tanto a nivel nacional como provincial. O, para decirlo con otras palabras, hay una confrontación no resuelta acerca de cómo y desde donde se construye el verdadero poder en la provincia, expresados a través de dos canales políticos diferentes: por un lado, aparece una vía moderna, mediatizada, con la que se construye una imagen del político, y, por el otro lado, persiste la vía tradicional, la que a través de relaciones cara a cara se inicia desde el territorio por medio de punteros, agrupaciones y unidades básicas.

²²Un argumento que nos inclina a pensar en esta dirección nos lo proporciona el siguiente párrafo extraído de “El otro” de Lopez Echagüe: *“No tengas dudas, Carlos” dice Mera Figueroa una y otra vez. Duhalde fue el único hombre de la provincia que le hizo frente a Herminio; tiene votos y además va a partir al medio a la renovación. No lo dudas”. “Duhalde es un hombre recto, Julio-dice Menem-. Y es verdad tiene poder en la provincia. Pero le gusta manejarse solo. Porque justamente tiene eso que yo necesito: votos y dirigentes. Lo voy a pensar, porque no me gustaría tener a mi lado a un hombre con proyecto y peso propios” (pag.108)*

Bibliografía General

- ABOY CARLÉS, Gerardo (2001) Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem. Rosario: Homo Sapiens
- ABOY CARLÉS, Gerardo (2002) “Repensando el populismo”. En: *Política y Gestión*. Rosario: Ediciones Homo Sapiens
- ALTAMIRANO, Carlos (2004).”La lucha por la idea: el proyecto de la renovación peronista” En: PALERMO, Vicente y NOVARO, Marcos (comps.) (2004) *La historia reciente. Argentina en democracia*. Buenos Aires: Editorial Edhasa. p.59-74
- ARIAS, María (2004) “Institucionalización partidaria en el justicialismo: la corriente renovadora” En: *Revista Saap*. Volumen I. Número 3. p.489-513
- CAFIERO, Antonio (1995) *Testimonios del 45 y del 2000 también*. Buenos Aires: Grupo Editor latinoamericano.
- CERRUTI, Gabriela (1993). *El jefe. Vida y obra de Carlos Saúl Menem*. Buenos Aires: Planeta
- DE IPOLA, Emilio (1986). “La difícil apuesta del peronismo democrático”. En: NUN, J y otros. (1987) *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina*. Punto Sur. p. 333-374
- GUTIERREZ, Ricardo (1998) “Desindicalización y cambio organizativo del peronismo argentino., 1982-1995”. En: *XXI Latin American Studies Association Congreso*, Chicago, USA, September of 1998
- LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantal. (2006) *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: F.C.E
- LEVITSKY, Steven. 2005. La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999. Buenos Aires: Siglo XXI
- LOPEZ ECHAGUE, Hernán. (1996) *El otro. Una biografía política de Eduardo Duhalde*. Buenos Aires: Planeta
- MORA Y ARAUJO, Manuel. (1995) “De Perón a Menem. Una historia del peronismo”. En: AA.VV, ed. *Peronismo y menemismo. Avatares del populismo en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones El cielo por Asalto
- PALERMO, Vicente y NOVARO, Marcos (1996) *Política y poder en el gobierno de Menem*. Buenos Aires. FLACSO – Norma.
- PODETTI, Mariana, QUES, María Elena y SAGOL, Cecilia (1988) *La palabra acorralada. La constitución discursiva del peronismo renovador*. Buenos Aires: FUCADE

Fuentes consultadas:

CLARÍN

EL DÍA

LA NACIÓN:

REVISTA UNIDOS.1988. *El menomero peronista*. Número 19

Documento de la fundación del MUSO (1982)

La Renovación peronista, un proyecto y una voluntad de transformar la Argentina (1985)

La epopeya renovadora (1987)